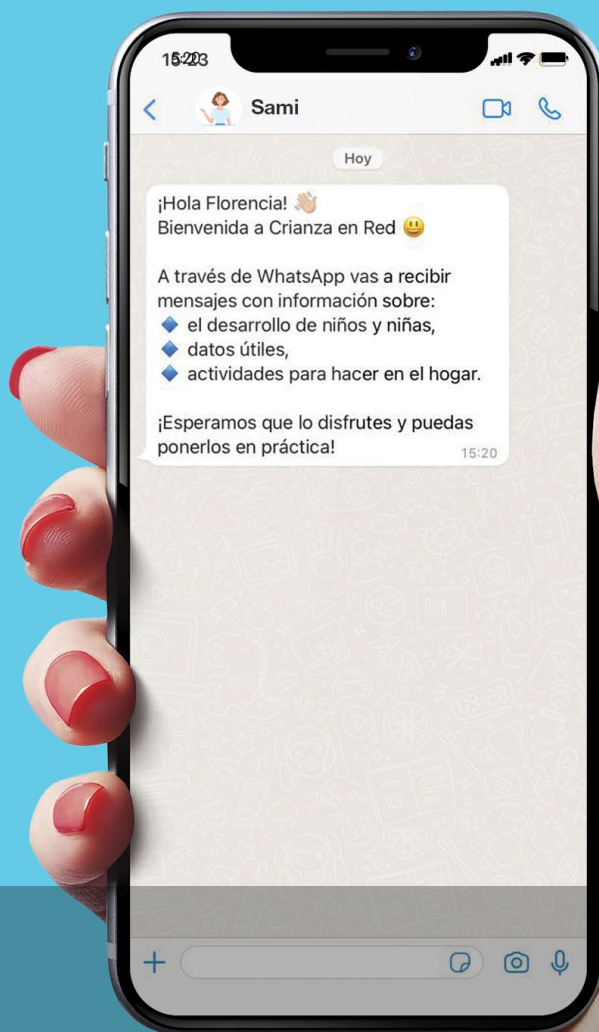


Crianza en Red

Una herramienta para acompañar a padres, madres
y cuidadores durante la primera infancia



Crianza en Red

Documento de Trabajo

2022-01

Índice

Introducción	5
1. ¿Qué se entiende por crianza?	7
1.1. Los componentes del “cuidado cariñoso y sensible”	7
1.2. Antecedentes	10
1.3. ¿Por qué Crianza en Red tiene potencial?	11
2. Intervención	13
2.1 ¿En qué consiste Crianza en Red ?	13
2.2. Los mensajes	14
2.3. Familias participantes y los Centros de Primera Infancia de la Ciudad de Buenos Aires: características salientes	15
2.4. Diseño del experimento	16
2.5. Comparabilidad de los grupos	19
3. Resultados: mejoras a través del tiempo	21
4. Lecciones aprendidas	23
4.1. Sobre las implicancias para las políticas públicas	23
4.2. Sobre los resultados	24
5. Bibliografía	26



"Crianza en Red' era justo lo que necesitábamos muchas mamás en la experiencia de la maternidad. Me sentí muy acompañada con los mensajitos que me llegaban y sentí que estaba compartiendo momentos de la crianza de Mateo."

Elizabeth, mamá de Mateo

Introducción

La primera infancia es una etapa del desarrollo marcada por cambios madurativos acelerados y experiencias sociales decisivas, que dejan huellas profundas en la vida de cada niño y niña. Por eso, es fundamental garantizar que crezcan en entornos saludables y enriquecedores. Muchas familias –en especial las que viven en contextos de vulnerabilidad social y económica– no tienen un adecuado acceso a información y a herramientas básicas para mejorar el desarrollo infantil; en ocasiones reciben y utilizan información sin respaldo científico. Como consecuencia, no cuentan con todos los medios y conocimientos necesarios para cumplir su papel como principales estimuladores y potenciadores del desarrollo pleno de sus hijos o hijas (UNICEF, 2017).

A pesar del rol central de los cuidadores y las cuidadoras en esta etapa del crecimiento, en Argentina son escasas las políticas públicas destinadas a fortalecer las habilidades de crianza. Principalmente se limitan a las transferencias monetarias de distinto tipo y/o programas de refuerzo nutricional (CIPPEC, 2018).

Sin embargo, los avances de las ciencias del comportamiento echan luz sobre las enormes posibilidades de impulsar cambios en comportamientos individuales y colectivos que favorezcan el desarrollo de las sociedades. Las habilidades de crianza de los cuidadores no escapan a estas posibilidades: la bibliografía sobre este tipo de intervenciones es optimista respecto de los efectos que pueden tener ciertas intervenciones a la hora de contribuir con la mejora de estas capacidades en los adultos responsables. En este sentido, existen estudios que demuestran que, mediante programas de envío de mensajes de texto y/o de WhatsApp a familias como complemento de intervenciones presenciales y/o visitas al hogar, es posible impactar positivamente sobre esas capacidades (Doss, *et al.* 2018; Burke, *et al.* 2017; Hurwitz, *et al.* 2015).

En base a lo anterior, desde el área de **Primera Infancia** se implementó y evaluó el impacto de una campaña de comunicación que consistió en el envío de mensajes de WhatsApp a cuidadores a cargo de niños¹ pequeños que viven en contextos socioeconómicamente vulnerables: **Crianza en Red (CeR)**. En esta campaña, a través de mensajes simples se acercó a las familias información sobre cuidado cariñoso y sensible, además de propuestas de actividades para realizar pequeñas acciones con el potencial de mejorar los hábitos de crianza y, en consecuencia fortalecer el desarrollo de los niños.

El objetivo de esta intervención fue acercar de manera costo efectiva, información validada y de fácil interpretación e incorporación para que los niños de cero a tres años de edad puedan recibir la estimulación adecuada de parte de

1. ACLARACIÓN: siempre que se habla de “niños” se hace referencia a niños y niñas indistintamente. Cada vez que se habla de “cuidadores”, se habla de cuidadoras también indistintamente.

sus cuidadores. Tras dos meses de implementación, fue posible generar evidencia acerca de cómo la tecnología ofrece herramientas que permiten ayudar a los adultos a cargo a estimular el desarrollo de los más pequeños. Este documento tiene como objetivo poner a disposición de los distintos actores interesados en la temática los resultados de esta experiencia.

El presente documento de trabajo se divide de la siguiente manera: en la primera sección se realiza un recorrido por la bibliografía existente sobre la temática; la segunda sección incluye una descripción en profundidad sobre el funcionamiento de **Crianza en Red** y sus componentes; la tercera sección explica el modelo de evaluación y los resultados encontrados; la cuarta sección presenta las conclusiones, oportunidades de mejora e implicancias para las políticas públicas de este tipo de iniciativas.

¿Qué se entiende por crianza?

2. Este término proviene de la traducción que hace la OPS de “nurturing care”: <https://nurturing-care.org/el-cuidado-carinoso-y-sensible-para-el-desarrollo-en-la-primera-infancia/> No refiere únicamente a lo emocional del cariño, sino en la medida en que contribuye a potenciar las oportunidades de los niños y las niñas en todos los aspectos de su desarrollo. La sensibilidad refiere a que sea asertivo.

Según UNICEF, la crianza puede entenderse como “el conjunto de interacciones, conductas, emociones, conocimientos, creencias, actitudes y prácticas asociadas a la provisión de un cuidado sensible y cariñoso” (UNICEF, 2018). Los cuidadores desempeñan un papel fundamental como facilitadores de experiencias en la primera infancia, y pueden contribuir a la estimulación del desarrollo de sus niños a cargo. Esto se logra mediante la adopción de un **“cuidado sensible y cariñoso”**² que refiere a “un entorno estable, sensible a la salud y las necesidades nutricionales de los niños, pendiente de la protección contra amenazas, que fomenta oportunidades para el aprendizaje temprano e interacciones receptivas, que brinda apoyo emocional y estimula el desarrollo”, según la Organización Panamericana de la Salud.

Los informes *Early Childhood Development Series*, publicados por The Lancet desde 2016 definen al cuidado cariñoso como un conjunto básico de componentes interrelacionados, que incluyen: comportamientos, actitudes y conocimientos sobre el cuidado (por ejemplo: salud, cuidado de la higiene y cuidado de la alimentación); estimulación (por ejemplo: hablar, cantar y jugar); calidad de la respuesta (por ejemplo: vinculación temprana, apego seguro, confianza y comunicación sensible); y seguridad (por ejemplo: rutinas y protección contra daños). El contexto más importante a la hora de garantizar el cuidado cariñoso es, para el organismo, un hogar inmediato y entornos de cuidado de los niños. A veces estos entornos están a cargo de las madres, pero también de los padres y otros miembros de la familia, así como de los servicios de cuidado infantil (The Lancet, 2016), más allá de las características socioeconómicas del contexto de cada familia.

Este marco conceptual hace referencia a una serie de condiciones que deberían estar generadas por las políticas, los programas y los servicios públicos ofrecidos a la comunidad. Estas condiciones permiten que las familias puedan garantizar la buena salud y nutrición de los niños, pero además generar oportunidades para el aprendizaje temprano mediante interacciones receptivas y emocionalmente propicias (OPS, 2021).

1.1 Los componentes del “cuidado cariñoso y sensible”

El marco del cuidado cariñoso y sensible está integrado por cinco componentes que apuntan a distintos aspectos del desarrollo de los niños desde el embarazo hasta los tres años. Para que los niños puedan desplegar todo su potencial es fundamental que estos cinco componentes estén presentes. La responsabilidad principal de garantizar su cumplimiento recae en los cuidadores.

Imagen 1
**Componentes del
cuidado cariñoso y
sensible**

Fuente: OPS, 2021



Según los informes de The Lancet, los programas de apoyo parental que promueven el cuidado cariñoso y sensible –en particular los basados en técnicas de la economía del comportamiento– pueden aumentar de manera considerable los efectos positivos sobre el desarrollo de la primera infancia y, a la vez, potenciar los resultados de intervenciones básicas de salud, nutrición, educación y protección. La posibilidad de acercar información y herramientas de fácil acceso e implementación cumple un rol fundamental a la hora de poner a los cuidadores en el centro de la escena (The Lancet, Op.Cit). Desde el programa **Crianza en Red**, se apunta a trabajar en dos dimensiones de este marco: *las oportunidades para el aprendizaje temprano*, y *la atención receptiva*. Ambas dimensiones ponen a los cuidadores como actores centrales en la estimulación y desarrollo de las habilidades sociales y cognitivas de los menores, ya que son quienes sientan las bases para el aprendizaje. (OPS, 2021).

Además de estas dos dimensiones propias del marco del cuidado cariñoso y sensible, existe bibliografía que respalda los beneficios de intervenciones del estilo de **CeR** para aspectos como el autoestima y autosatisfacción de los cuidadores. Por este motivo incluimos una tercera dimensión bajo el nombre de eficacia parental, que apunta a reforzar aspectos emocionales y de la autoestima de los cuidadores.

Oportunidades para el aprendizaje temprano

Cuando se habla de promover las oportunidades para el aprendizaje temprano y una atención receptiva, se alude a necesidades que trascienden la nutrición y la protección. Y se apunta en específico a la estimulación cognitiva, la interacción social, el control de las emociones, y el consuelo. En este punto, los cuidadores más sensibles podrán observar las señales del niño o niña, y también interpretar qué indican y responder de manera regular y pertinente.

En este sentido, **Crianza en Red** busca darle herramientas a los cuidadores para que reconozcan las necesidades del niño o niña y respondan de forma adecuada. Como estrategia simple, se busca impulsar a los cuidadores para que realicen pequeñas acciones en pos de mejorar hábitos de crianza que ayuden a fortalecer el desarrollo de los niños.

El aprendizaje, un mecanismo inherente a los humanos, permite una exitosa adaptación a las circunstancias cambiantes. Empieza en la concepción como un mecanismo biológico. En los primeros años, las aptitudes y capacidades se adquieren de manera interpersonal, es decir en la relación con otras personas, por ejemplo al sonreír, hacer contacto visual, hablar y cantar, con imitaciones o juegos sencillos. Jugar con artefactos domésticos usuales (como tazas, recipientes vacíos, ollas o cacerolas) puede ayudar al niño o niña a conocer la textura, utilidad y otras cualidades de los objetos.

Durante la primera infancia todas las interacciones de los niños y las niñas permiten aprender sobre el mundo y las personas. Cada experiencia es una oportunidad de aprendizaje, un descubrimiento del mundo y su funcionamiento. Los niños requieren que los adultos que se encuentran a su cuidado favorezcan y medien estas interacciones y promuevan una variedad de experiencias; de esa manera, potenciarán su proceso de desarrollo. Los niños no requieren para ello grandes despliegues, muy por el contrario: es posible promover estas interacciones durante las actividades cotidianas, por ejemplo mientras el adulto responsable lo alimenta, lo baña o realiza otras labores domésticas. Todo ello les brinda importantes experiencias tempranas de aprendizaje social (OPS, 2021).

Atención receptiva e interacciones de ida y vuelta

La atención receptiva implica observar y responder a los movimientos, sonidos, gestos y peticiones verbales del niño, y es la base para proteger a los niños de los posibles traumatismos y efectos negativos de la adversidad; reconocer los riesgos y enfermedades y reaccionar a ellos; fomentar un aprendizaje enriquecedor; y generar confianza y relaciones sociales saludables.

Antes de que los bebés aprendan a hablar, la comunicación con sus cuidadores se expresa al acunarlos y mediante contacto visual, sonrisas, vocalizaciones y gestos. Estas interacciones agradables crean un vínculo emocional que ayuda a los niños pequeños a comprender el mundo y a aprender acerca de las personas, las relaciones y el lenguaje. Además, estimulan la formación de conexiones neuronales importantes que configuran una arquitectura cerebral sólida (OPS, 2021).

Cuando un bebé o un niño pequeño balbucea, hace gestos o llora, y un adulto responde apropiadamente, manteniendo contacto visual, con palabras o un abrazo, hay conexiones neuronales que se construyen y fortalecen en el cerebro del niño. Estas conexiones son las bases sobre las que se apoyarán sus aprendizajes a lo largo de toda la vida. Cuando los cuidadores responden a las señales y necesidades de un niño o niña brindan un entorno rico en “experiencias de ida y vuelta”. Si bien este concepto subyace en la dimensión de atención receptiva, es aún más amplio, y los efectos en el cerebro de los más pequeños es fundamental para su desarrollo. Existe abundante evidencia sobre los efectos de las interacciones de ida y vuelta en el desarrollo cognitivo de los niños. Muchos estudios parten de neuro imágenes que permiten entender en mayor profundidad cómo el cerebro de los niños se ve estimulado en su funcionamiento y estructura a través de este tipo de interacciones (Center on the Developing Child, Harvard University, 2022).³

3. <https://developingchild.harvard.edu/science/key-concepts/serve-and-return/>

Eficacia parental

La eficacia parental se relaciona con las creencias personales sobre las propias capacidades para lograr ser un “buen padre o una buena madre”. Según Kendall y

Bloomfield, los padres y madres que creen en sus propias habilidades se sentirán generalmente más satisfechos y capaces de hacer lo necesario para perseverar y lograr una tarea determinada. Esto incluye tener expectativas reales y la capacidad de percibirse a sí mismos como padres o madres competentes (Kendall & Bloomfield, 2005).

Numerosos estudios avalan la relevancia de la eficacia parental y su correlación con las conductas parentales. Las evidencias sugieren que la autoeficacia sirve como mediación a los efectos de una serie de variables de los padres o madres y del niño o niña sobre la calidad de la parentalidad (Coleman & Karraker, 1997; Cutrona & Troutman, 1986; Teti & Gelfand, 1991). Así, los padres o madres más efectivos son también más capaces de enfrentar problemas conductuales y situaciones difíciles de sus hijos o hijas (Hastings & Brown, 2002; Bouma & Schweitzer, 1990)⁴.

4. En Farkas-Klein, C. (2008)

1.2 Antecedentes

El diseño de CeR partió de una serie de experiencias previas que evidencian una alta efectividad y resultados positivos en términos de compromiso e incorporación de nuevos conocimientos, a través del envío de mensajes a los celulares de madres y padres con información clave para la crianza. En un estudio realizado en 2017, Burke Lefever, Bigelow et al. evaluaron si el apoyo con mensajes de texto a un programa de visitas domiciliarias para mejorar las interacciones entre padres y niños en población de riesgo mejoraba las prácticas de crianza a largo plazo, la depresión materna y la agresión a los niños. Los resultados demostraron mejoras significativas en las familias que, además de las visitas, recibieron mensajes de texto. En términos generales, se observó que los participantes del programa que recibieron el refuerzo vía mensajes de texto tuvieron efectos más marcados en las habilidades transmitidas en la fase presencial que los que no recibieron dicho refuerzo.

En línea con lo anterior, Hurwitz, Lauricella, et al. (2015) estudiaron los efectos de sumar al programa Head Start un componente de mensajes de texto dirigidos a las familias participantes. Encontraron que el envío de mensajes tuvo resultados positivos en las habilidades de crianza y el tiempo que dedicaron los cuidadores a sus hijos, en especial en padres a cargo de niños varones.

A su vez, en 2018 Doss, Fahle, Loeb, y York indagaron sobre la importancia de la personalización y diferenciación de los mensajes dentro de un programa dirigido a padres de niños pequeños. Si bien este estudio también se apoya sobre una experiencia presencial, pone el foco en aspectos puntuales de los mensajes de texto. Los resultados muestran que las familias que recibían mensajes de texto personalizados tenían mejores resultados en sus capacidades de lectura que las que habían recibido mensajes generales (no personalizados).

Cortes, K., et al. (2018), demuestra la alta efectividad de enviar a las familias tres mensajes por semana con distintos enfoques según el día. Según los autores, una intervención con frecuencia de un mensaje por semana aporta muy poca información y no logra generar ningún efecto en la población intervenida; mientras que un set de cinco mensajes por semana genera que muchos participantes opten por abandonar la intervención por un exceso de información. En cambio, la alternativa de tres mensajes por semana demostró aportar los mejores resultados en términos de impacto y compromiso de la población intervenida.

5. Además de esto, se facilitó información a través de un grupo de Facebook y se habilitó una aplicación que permitía escuchar canciones populares para niños, junto con audiolibros. Los mensajes partían de cuatro conceptos o ideas clave: 1) dedicar tiempo a la crianza de los menores a cargo aporta beneficios presentes y futuros, por lo que es importante hacerlo, 2) brindar opciones de juego y/o crianza simples y concretas facilitará la tarea de los padres, 3) ayudar a los padres a mitigar el estrés facilitará el control de sus emociones, mejorando el vínculo con sus hijos, y 4) a través de mensajes positivos se puede reforzar el sentimiento de autoeficacia de los adultos en tanto responsables de sus hijos.

Este estudio se desarrolló en jardines públicos de la ciudad de Dallas, donde las familias de bajos recursos eran invitadas a participar al momento de inscribirse al pre-kindergarten.

Los hallazgos de Cortez K. (2018) fueron retomados en la intervención realizada en Uruguay por Bloomfield J. (2019). El programa uruguayo Crianza Positiva consistió en una serie de talleres sobre crianza que se brindó a cuidadores de niños de cero a 24 meses. Este taller duró ocho semanas y se realizaba una vez por semana. Una vez finalizado, se asignó aleatoriamente a los padres y madres a un grupo de control y otro de tratamiento. Los padres y madres del grupo de tratamiento recibieron tres mensajes de texto (SMS) y también mensajes de audio (para quienes contaban con WhatsApp), durante 24 semanas⁵. El componente de mensajes de texto y WhatsApp consistió en tres mensajes semanales (enviados lunes, martes y viernes) con información, propuestas concretas y un refuerzo. Los autores encontraron que la intervención con mensajes aumentó tanto la frecuencia de tiempo que los padres o madres invierten con sus hijos, así como algunos indicadores de la calidad de esta inversión, por ejemplo la capacidad de los padres o madres para obtener apoyo social y su capacidad reflexiva.

1.3 ¿Por qué Crianza en Red tiene potencial?

Según lo indican intervenciones previas centradas en el desarrollo de habilidades de crianza basadas en ciencias del comportamiento, las estrategias orientadas a fortalecer estas capacidades pueden resultar altamente efectivas cuando se complementan con programas generales y básicos. En el caso de **Crianza en Red**, como se verá en la próxima sección, la intervención contó con el apoyo de Centros de Primera Infancia (CPIs) de la Ciudad de Buenos Aires. De esta forma, se buscó potenciar los efectos generados por estos espacios y enfocar los esfuerzos en las habilidades de los cuidadores.



"A veces en la rutina no hay tiempo para ellos y Crianza en Red nos dio un momento para parar la rutina y dedicarle más tiempo."

Luis, papá de Iker

Intervención

2.1 ¿En qué consiste Crianza en Red?

Crianza en Red es una campaña de comunicación basada en los principios de la economía conductual. Busca acercar información y pautas sobre crianza cariñosa y sensible a cuidadores de niños de uno a tres años. El objetivo es fomentar hábitos de crianza saludables que contribuyan a mejorar el desarrollo de los niños.

La intervención constó de 24 mensajes enviados por Whatsapp a lo largo de dos meses a familias afiliadas a CPIs de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los mensajes fueron elaborados para transmitir pautas básicas de crianza y ofrecer distintas formas de incorporarlas, junto con una serie de refuerzos positivos orientados a reforzar el rol del cuidador o cuidadora como figura central en el proceso de crianza. Siguiendo los hallazgos de Cortes K. (2018), se estableció un esquema de tres mensajes por semana⁶. Los lunes se enviaron mensajes con información sobre distintas temáticas; los martes, con actividades y propuestas para realizar en el hogar; y los viernes, mensajes de refuerzo positivo.

6. Los mensajes se enviaban de manera automatizada desde una plataforma gestionada por la Fundación Bunge y Born. La misma permitía la personalización de los mensajes, incluyendo el nombre del cuidador y del menor a cargo.

La temática varía a lo largo de las semanas, pero todos los mensajes mantienen la misma lógica. También incluyen pautas sobre oportunidades de aprendizaje temprano, estímulo de la atención receptiva de parte de los cuidadores hacia los menores, y refuerzos positivos hacia el rol de cuidador/a. De esta forma, los distintos temas propuestos en los mensajes (lenguaje, límites, hábitos saludables, y motricidad) funcionan como vehículo para transmitir de manera concreta los conceptos más generales y abstractos propuestos por el marco del cuidado cariñoso y sensible.

En línea con la problemática mencionada en la introducción, desde **CeR** focalizamos nuestro trabajo en poblaciones que asisten a CPIs de la Ciudad de Buenos Aires, ya que en general son poblaciones que viven en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, donde el potencial de desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia se encuentra estructuralmente condicionado por la pobreza económica, las características socioeducativas de los hogares y socio-residencial del entorno de vida (Tuñón, 2012). Los posibles beneficios de programas como **CeR** para este tipo de poblaciones pueden ser considerables a la hora de suplir las desigualdades estructurales.

El emisor importa



7. Se puede acceder al [video desde YouTube](#).

Dado que la implementación de **CeR** fue concebida como una intervención enteramente digital por su potencial masividad, costo efectividad y su conveniencia para las políticas públicas, no se incluyó ninguna instancia presencial. Por este motivo, para introducir el programa a la población participante se desarrolló un personaje ficticio para generar una mayor sensación de cercanía con los receptores del programa. De esta forma, los cuidadores recibieron los mensajes de WhatsApp bajo el nombre de SAMI (acrónimo de “Sistema Automático de Mensajes sobre Infancia”). Este personaje ficticio se introdujo en un breve video⁷ enviado a todas las familias participantes con el fin de explicar el funcionamiento de la iniciativa.

La idea de utilizar un personaje ficticio surgió en respuesta a la necesidad de generar un vínculo entre los participantes y el emisor de los mensajes, que a la vez permitiera una mayor cercanía y confianza a la hora de tratar temas tan sensibles como la crianza y el trato con los niños.

2.2 Los mensajes

La intervención constó de 24 mensajes enviados a lo largo de ocho semanas, a razón de tres mensajes por semana, según el mencionado esquema de Cortes K. (2018). El contenido de los mensajes fue cuidadosamente desarrollado por un equipo de especialistas en infancia, y respaldado por un relevamiento de la literatura científica disponible sobre el tema. Además, fue revisado por personas externas al equipo y por un referente comunitario de la población a la que estaba dirigida la intervención. El foco estuvo puesto en lograr que los mensajes fueran asertivos, fáciles de comprender y con información fácilmente accionable con recursos simples. Partiendo de la base de que lo más importante era lograr fortalecer y ejercitar el vínculo entre el cuidador y su niño, se apuntó a que todas las actividades propuestas no necesitaran juguetes o materiales especiales, sino que pudieran hacerse con objetos disponibles en cualquier hogar, por ejemplo tapas de botellas, baldes, frascos, cajas, utensilios de cocina, entre otros.

Dado que el objetivo de la intervención era fortalecer y reforzar conocimientos sobre oportunidades para el aprendizaje temprano, atención receptiva y la sensación de eficacia parental, se buscó que cada mensaje trabajara sobre al menos uno de los tres componentes. Si bien los mensajes presentaban distintas temáticas específicas desde las cuales trabajar estos componentes –lenguaje, límites, hábitos saludables y rutinas, y motricidad fina y gruesa–, el foco siempre estuvo puesto en usar dichas temáticas como andamiaje para reforzar conocimientos más generales, como los propuestos por el cuidado cariñoso y sensible.

2.3 Familias participantes y los Centros de Primera Infancia de la Ciudad de Buenos Aires: características salientes.

8. Detalle de las Asociaciones Civiles participantes: Asoc. Civil Centro De Madres Cildañez; Asoc. Civil Comedor y Guardería Infantil Pamperito; Asoc. Civil Grupo Comunitario Y Educativo Rayito De Sol; Asoc. Civil Guardería La Estrellita; Asoc. Civil Jardín Comunitario Mis Primeros Años; Asoc. Civil Jardín Maternal y Comunitario Gurises; Asoc. Civil Jardín Maternal y Comunitario Rayito de Esperanza; Asoc. Civil Tiempo de Crecer Integrando Socialmente al Niño y su Familia; Asoc. Vecinal Florentino Ameghino y Biblioteca Popular Juan B. Rebagliati; Asoc. Civil Años Felices; Centro Integral Comunitario Barrio Juan XXIII; Asoc. Civil GES; Guardería Comunitaria "Leandro N. Alem" de Acción Social; Asoc. Civil Jardín Comunitario e Infantil Crecer Juntos; Legión de la Buena Voluntad; Asoc. Civil Comedor Ositos Cariñosos; Asoc. Civil Grupo Comunitario Blancanieves; Asoc. Civil Espacio Social ACES.

9. La consultora VOICES!

Para llevar a cabo **CeR** y su evaluación, se realizaron alianzas con 18 organizaciones civiles⁸, encargadas de gestionar 29 Centros de Primera Infancia a lo largo de la Ciudad de Buenos Aires. Los responsables de los CPIs comunicaron la iniciativa a las familias participantes, y también reunieron los contactos telefónicos necesarios para realizar la intervención.

En total, se reunió una base con más de 2.200 registros telefónicos que fueron contactados por un equipo de colaboradores de la Fundación Bunge y Born (FBB)⁹, con el objetivo de comunicar en mayor detalle la iniciativa e invitarlos a participar del programa. Los participantes respondieron una encuesta inicial para conocer en mayor profundidad sus características demográficas, y también para sondear sus habilidades de crianza. La participación en el programa fue anónima y voluntaria.

Del total de registros, 1.234 familias aceptaron participar. Para comprender mejor el ámbito en el cual se desarrolló la intervención, se presentan a continuación algunas estadísticas que describen las características de las familias y de los niños que asisten a los CPIs participantes, basadas en la encuesta inicial. Las madres son, por enorme mayoría, quienes respondieron la encuesta inicial y participaron del programa: representan un 94% de los casos, seguidos por un 4% que son padres y un 2% de abuelas. Un 98.7% de las madres vive con el niño, y en el 63.5% de los casos, los padres también componen el núcleo familiar.

En cuanto al nivel educativo del adulto responsable del cuidado del niño, un 14% llegó a completar algún grado o el nivel primario en su totalidad. Un 59% llegó a completar algún grado de la escuela secundaria o el nivel completo. Un 27% cursó algún año o completó una carrera terciaria o universitaria. De esta manera, el grupo presenta características bastante heterogéneas en cuanto al máximo nivel educativo alcanzado por los cuidadores. Los resultados en mayor nivel de desagregación se muestran en el cuadro 1.

Cuadro 1
Máximo nivel de educación alcanzado por el adulto responsable del niño

Primario Incompleto	4.7%
Primario completo	9.6%
Secundario incompleto	23.9%
Secundario completo	34.8%
Terciario incompleto	7.5%
Terciario completo	6.2%
Universitario incompleto	6.9%
Universitario completo	6.2%

Nota: los porcentajes no suman 100% por redondeo porque no se incluyen los pocos casos que no llegaron a iniciar nivel primario (aproximadamente 0.3%)

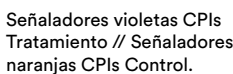
En cuanto al perfil laboral, el cuidador o cuidadora del niño tiene un trabajo fijo en un 31% de los casos, mientras que un 41% realiza trabajos eventuales y un 28% no reporta un trabajo remunerado.

10. Específicamente aquellos conocimientos mencionados en el apartado 1.1 de este documento (oportunidades para el aprendizaje temprano, atención receptiva, y eficacia parental).

La intervención fue implementada y evaluada entre septiembre y diciembre de 2021. Las evaluaciones de impacto usan técnicas estadísticas y un marco metodológico para identificar las mejoras que se pueden atribuir a una intervención dada. En este caso, se buscó detectar si el envío de tres mensajes semanales durante ocho semanas podría generar cambios en los conocimientos y percepciones sobre crianza en los cuidadores de niños de entre 12 y 36 meses.

Imagen 2

CPIs participantes de Crianza en Red



los tres mensajes semanales que antes había recibido el grupo tratamiento por razones de equidad, mientras que el grupo tratamiento recibió el mensaje semanal los lunes con información sobre vacunas.

Para llevar adelante dicha comparación fue necesario hacer un diagnóstico inicial de los conocimientos sobre crianza en los cuidadores que envían a sus niños a los 29 CPIs participantes (1234 encuestados) antes de que la intervención comenzara. Luego, volver a evaluar dichos conocimientos transcurridas las 8 semanas. De esta forma, se realizaron dos mediciones, la primera (o línea de base) durante tres semanas a lo largo de septiembre de 2021, previo al inicio de la intervención; y la segunda (o línea de seguimiento) en diciembre de 2021, luego de haber completado las 8 semanas de intervención. En ambas mediciones se aplicó el mismo instrumento, con el fin de detectar cambios en los conocimientos de crianza.

Al finalizar la evaluación, a partir de enero 2022, aquellos cuidadores pertenecientes a CPIs del grupo control, recibieron los mensajes con pautas de crianza, mientras que aquellos cuidadores del grupo tratamiento, recibieron los mensajes con información sobre vacunación. De esta forma, ninguno de los 1234 participantes del programa quedó sin los beneficios esperados de **Crianza en Red**.

¿Cómo saber si CeR mejora los conocimientos sobre crianza de los cuidadores? El efecto tratamiento de CeR.

El cuestionario aplicado tanto en la línea de base como en la línea de seguimiento incluyó un set de 25 preguntas que apuntaban a evaluar el conocimiento inicial que los participantes tenían sobre oportunidades para el aprendizaje temprano, atención receptiva y eficacia parental. Dicho de otra manera, se buscó ver cómo mejoraron sus conocimientos sobre estas dimensiones entre el inicio y el final del programa.

Se puede decir que la diferencia en los resultados de las evaluaciones entre los cuidadores del grupo tratamiento y aquellos del grupo de control, al ser estos grupos comparables entre sí inicialmente, es adjudicable únicamente al efecto de haber participado en **CeR**. En términos técnicos, esto suele llamarse “efecto tratamiento” (Angrist y Pischke, 2009; Rubin, 1974).

Si bien quienes responden en el grupo control podrían mejorar en el test por el mero devenir del tiempo, el grupo tratamiento debería beneficiarse adicionalmente por recibir mensajes sobre crianza, siempre y cuando el programa **CeR** efectivamente haga una diferencia en las nociones de crianza recibidas por los cuidadores. Como se mencionó, al ser ambos grupos similares entre sí al inicio del estudio, toda mejora en el tiempo del grupo tratamiento por sobre el grupo control es debida a la intervención misma. Así, si los cuidadores del grupo tratamiento registraron mejoras adicionales, esta diferencia (positiva) se atribuye al impacto de haber recibido los mensajes del programa **CeR** (Glennerster y Takavarasha, 2013; Gertler, Martinez, Premand, Rawlings y Vermeersch, 2016).

¿Qué es un estudio aleatorizado en bloques?

Para evaluar si el programa **CeR** tiene un beneficio concreto sobre las familias, se realizó un estudio aleatorizado en bloques (*cluster randomized trial*). Existe consenso entre científicos sobre que este tipo de estudios es el más adecuado para evaluar si un programa (por ejemplo, en las ciencias sociales, médicas, etc.) tiene resultados superiores al status quo. En este estudio, la unidad de análisis es el CPI (el “bloque” o *cluster*, por su traducción al inglés), que agrupa a los niños que acuden a dicho centro. En este caso, se eligió asignar al azar a los CPIs a un grupo control y un grupo tratamiento. A los 29 CPIs participantes se los dividió aleatoriamente, y las familias que asistían a unos y otros recibieron los mensajes de tratamiento o control según al grupo al que perteneciera su CPI. 15 CPIs fueron asignados al grupo tratamiento y 14 al grupo control.

Sobre la escala construida

Para medir los resultados de **CeR** inicialmente se buscó una escala o batería de evaluación que estuviera estandarizada y validada en Argentina y que permitiera obtener información sobre las habilidades de crianza y la auto-percepción de los adultos cuidadores respecto de su rol. Sin embargo, tras una exhaustiva búsqueda no fue posible encontrar ninguna que respondiera a estas características y se adaptara a la población objetivo de **CeR**, ni a la forma de recolección de los datos propuesta para esta intervención.

Tras una ronda de consultas con expertos se optó por desarrollar una escala propia que permitiera evidenciar el impacto de **CeR** en la población participante. Para eso, se tomó como referencia una serie de escalas relevantes de distintas partes del mundo¹¹, a partir de las cuales se diseñó una escala inicial de 45 preguntas. Luego, tras una nueva ronda de consultas con expertos, la escala se acotó a 25 ítems divididos en tres ejes: oportunidades de aprendizaje temprano (6 ítems), atención receptiva (12 ítems) y eficacia parental (7 ítems).

Luego de realizar esta ronda de consultas con expertos se realizaron dos pasos más con el fin de ajustar el lenguaje y facilitar la comprensión de las preguntas por parte de los encuestados: en primer lugar, se realizaron encuestas cognitivas cara a cara con población similar a la destinataria final de la intervención. En las mismas se apuntó a validar que los encuestados comprendieran el lenguaje y las expresiones usadas en las afirmaciones, esto permitió realizar ajustes en la formulación de algunas preguntas, para hacerlas más concisas. En segundo lugar, se realizó una prueba piloto telefónica con 10 cuidadores, para volver a analizar la claridad en las preguntas y, además, para validar la forma de aplicación del cuestionario, de manera tal que los encuestadores pudieran detectar inconsistencias en las respuestas de los encuestados y/o en la forma de aplicación.

Luego de estas tres instancias de validación (evaluación por expertos, encuestas cognitivas y prueba piloto) se alcanzó un instrumento con 25 ítems que permitieran medir las percepciones y conocimientos de los cuidadores sobre la crianza de los menores a su cargo.

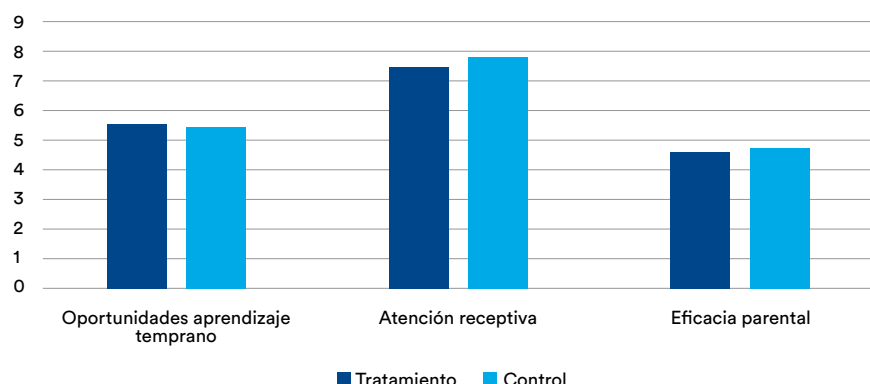
11. Entre ellas: “Instrumento de Prácticas de Crianza” desarrollado por el Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales de la Universidad de la República, a partir de datos de investigaciones nacionales en Uruguay, el mismo fue validado y revisado en 2005; “Escala de Evaluación Parental” desarrollada por Farkas-Klein, de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile en 2008; “Escala de Parentalidad Positiva (E2p)”, que presenta una adaptación y validación en Argentina 2020 realizada por Vargas-Rubilar y otros; entre otras escalas.

2.5 Comparabilidad de los grupos al inicio de la intervención

Como se dijo anteriormente, una de las condiciones de un estudio aleatorizado es que al inicio del estudio el grupo de control y tratamiento sean similares, al menos en sus características observables. Para tal fin, se analizaron variables de interés tales como si el adulto responsable que participó en el estudio es la madre, información demográfica sobre el adulto responsable (nivel educativo, situación laboral, nacionalidad, acceso a beneficios sociales, etc.), edad de la madre al nacimiento del niño, si la madre y/o padre vivían con el niño, indicadores del hogar (hacinamiento, tipo de vivienda, acceso a servicios, etc.), edad desde la que el niño asiste al CPI, distancia al CPI, entre otros. En total se relevaron 30 indicadores y en 26 de ellos no se encontraron diferencias significativas entre el promedio del grupo control y el del grupo tratamiento. Esto indica un balance notable entre las condiciones de ambos grupos, lo que los hace comparables entre sí al inicio de la intervención.

Otro aspecto fundamental a la hora de analizar la comparabilidad entre grupo tratamiento y control, son los puntajes desagregados en el test de 25 preguntas desarrollado para relevar conocimientos y actitudes respecto al aprendizaje temprano, atención receptiva y eficacia parental, medidos al inicio del estudio.

Gráfico 1
**Comparación de
resultados en test inicial**



El test de oportunidades para aprendizaje temprano tiene un máximo posible de 6 puntos. Por otro lado, el test de atención receptiva tiene un máximo de 12 puntos y el de eficacia parental tiene un máximo de 7 puntos. Como se puede observar en el Gráfico 1, el resultado promedio de los tres test es muy similar entre los grupos tratamiento y control. En términos estadísticos, los promedios entre grupo control y tratamiento son similares al punto que estadísticamente no se rechaza la hipótesis (nula) que ambos promedios sean similares. En otras palabras, los conocimientos sobre crianza en ambos grupos eran los mismos al inicio del estudio.



"Semana a semana pude ir aplicando con Lucas las consignas de los mensajes y llevar nuevos aspectos de crianza a la práctica. Nadie nace sabiendo cómo ser madre o padre."

Astrid, mamá de Lucas

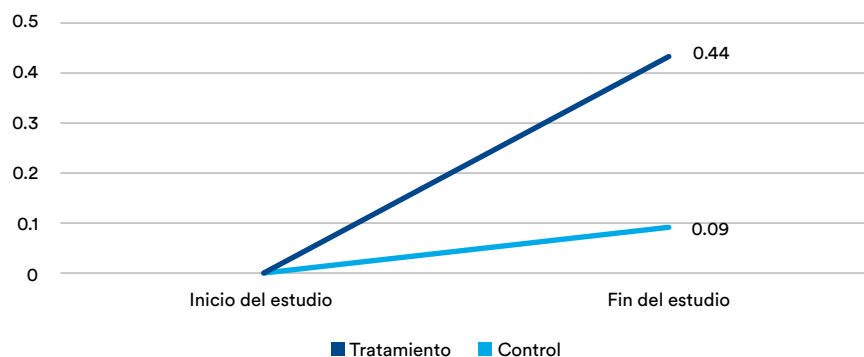
Resultados: mejoras a través del tiempo

Como se mencionó en apartados anteriores, una forma de observar el comportamiento de los grupos de control y tratamiento a lo largo del estudio es evaluar si ambos grupos presentaban valores similares en nuestro test al inicio del estudio, y luego de su paso por la intervención ver si el grupo tratamiento presentó mayores mejoras que el grupo control.

Cuando se analizaron los resultados de manera global, considerando el test de 25 ítems como un todo, no se encontraron resultados significativos, ni diferencias entre el grupo de tratamiento y el grupo de control. Pero al analizar cada dimensión por separado -esto es: atención receptiva, oportunidades para el aprendizaje temprano, y eficacia parental- se observa que sí se producen cambios en la dimensión de atención receptiva.

Se observa la mejora en el test de atención receptiva comparando el grupo tratamiento y el grupo control. En el Gráfico 2, se observa que, por definición, al inicio del estudio ambos grupos parten del punto 0 (se debe recordar que la mejora es la diferencia entre el promedio del test en un momento del tiempo y el promedio al inicio, y por lo tanto el valor inicial es 0, como se muestra en el Gráfico 2). Al final del estudio, el grupo control sólo mejoró 0.09 puntos (de 7.86 a 7.95 puntos en valores promedio), de esta forma el grupo control obtuvo una mejora estadísticamente no significativa, es decir, no se puede decir que esa mejora de 0.09 sea lo suficientemente fuerte como para que sea considerada una mejora sustancial, en términos estadísticos. En cambio, el grupo que recibió los mensajes de **CeR** (grupo tratamiento) mejoró 0.44 puntos (de 7.59 a 8.03 puntos), lo que estadísticamente es considerada una mejora sustancial a los niveles de significatividad usuales (por ejemplo 5%), o en otros términos, esta diferencia no es resultado del azar, sino que es posible atribuir esta diferencia al hecho de haber recibido los mensajes con pautas sobre crianza.

Gráfico 2
Mejoras Grupo Tratamiento vs. Grupo Control. Atención Receptiva.



Cuando se analizan las otras dos dimensiones, no se encuentran resultados concluyentes. Esto puede deberse a varios motivos: por un lado los test para medir estas dimensiones contaban con menos ítems -6 puntos para el caso de oportunidades para el aprendizaje temprano, y 7 para la dimensión de eficacia parental-, mientras que en el caso de la atención receptiva, el instrumento contaba con 12 ítems, lo que pudo haberlo hecho más sensible a variaciones en esta dimensión. Por otro lado, es posible que estas dimensiones sean más complejas de modificar por este tipo de intervenciones, y que los aspectos vinculados a la atención receptiva, sean de más fácil incorporación por parte de los cuidadores.

A partir de la evidencia, se puede afirmar que la recepción de mensajes mejora particularmente la actitud de padres y madres a la hora de observar y responder a los movimientos, sonidos, gestos y peticiones verbales del niño o niña, lo que permite reconocer las enfermedades y riesgos y reaccionar asertivamente a ellos; fomentar un aprendizaje enriquecedor; y generar confianza y relaciones sociales saludables.

Lecciones aprendidas

4.1 Sobre las implicancias para las políticas públicas

En conclusión, los mensajes desarrollados por CeR promueven de manera efectiva el desarrollo de los conocimientos sobre la importancia de la atención receptiva. La toma de conciencia respecto a esta dimensión es sumamente relevante para la observación y respuesta a los movimientos, sonidos, gestos y peticiones verbales del niño. Esto permite a los cuidadores reconocer las enfermedades de sus niños a cargo y reaccionar a ellas, fomentar un aprendizaje enriquecedor, y generar confianza y relaciones sociales más saludables. Es posible inferir que mayores conocimientos y permeabilidad sobre estos aspectos, repercutan en más y mejores interacciones entre los cuidadores y sus niños a cargo. Esto es notable si se tiene en cuenta que esta variación se genera a través de recibir mensajes de Whatsapp, lo cual es una estrategia muy costo-efectiva para alcanzar este tipo de resultados.

Actualmente, en Argentina, las acciones estatales están orientadas principalmente a transferencias monetarias de distinto tipo y/o programas de refuerzo nutricional, quedando en segundo plano aquellos programas que apuntan a trabajar las habilidades de crianza de los cuidadores a cargo de menores. La bibliografía internacional nos demuestra la importancia de brindar herramientas que refuercen el núcleo inmediato de los cuidadores, haciendo de éstos actores fundamentales a la hora de estimular y acompañar el desarrollo de los niños.

La dotación de herramientas para ejercer un cuidado responsable, estimulante y vincularmente sano es una deuda que habitualmente, con mayores o menores recursos, intentan afrontar las organizaciones de la sociedad civil. Crianza en Red propone una estrategia escalable de muy bajo costo que ha probado resultados positivos que la hacen idónea para replicarse con una mayor cantidad de familias. La virtualidad de la propuesta propone un doble beneficio, por un lado reduce al mínimo la necesidad de una inversión monetaria, ya que este tipo de intervención es sumamente económica; y por el otro permite alcanzar a un gran número de familias de manera rápida y personalizada. Como posibilidades de mejora del programa, se puede considerar incluir nuevas temáticas a demanda de los cuidadores, extender el tiempo de la campaña, así como también incluir más contenido audiovisual que simplifique la incorporación de propuestas y contenidos. Así mismo, es posible considerar otras plataformas virtuales que permitan la difusión del contenido, como por ejemplo Facebook e Instagram.

Consideramos que **CeR**, implementado en el marco de instituciones que atiendan la integralidad del niño y su familia, puede ser un complemento que empodere a los cuidadores en su rol de principal influencia en el desarrollo de los niños.

4.2 Sobre los resultados

Los resultados de la evaluación de impacto de **Crianza en Red** son prometedores, lo concreto de las acciones propuestas por los mensajes juega un rol fundamental a la hora de transmitir conocimientos de una manera sencilla y de fácil implementación. Al mismo tiempo, los cambios que se propone que los cuidadores incorporen en su día a día no requieren un gran esfuerzo, sino que apelan a realizar pequeñas acciones relacionadas a la crianza con un gran impacto potencial en el desarrollo de los niños.

Si bien los resultados encontrados apuntan a mejoras sólo en la dimensión de atención receptiva, los resultados son alentadores ya que si los cuidadores logran incorporar estos hábitos y sostenerlos en el tiempo, es posible –y esperable– que en el mediano plazo comiencen a verse resultados también en las demás áreas, en las que no se observaron resultados en esta evaluación (a saber: oportunidades para el aprendizaje temprano, y autosatisfacción con el rol del cuidador).

A modo de cierre, los resultados son concluyentes: el envío de mensajes de Whatsapp con información, propuestas de actividades y refuerzos motivacionales funciona a la hora de transmitir pautas y conocimientos sobre crianza a cuidadores de niños de 12 a 36 meses, especialmente en la dimensión de atención receptiva. Dada la sencillez de este tipo de herramientas, la fácil implementación y el potencial de escalabilidad, podemos afirmar que pensar estas soluciones a gran escala y como complemento de otros programas de primera infancia puede representar una mejora significativa en las oportunidades de estimular el desarrollo de los niños durante esta etapa tan importante de la vida.

Todos los datos, instrumentos y contenidos de la intervención quedan a disposición de aquellos interesados en implementar Crianza en Red en sus ámbitos de influencia. El fin último de este tipo de proyectos impulsados desde la Fundación Bunge y Born, es el de generar conocimientos y herramientas replicables con beneficios sociales probados.



Bibliografía

UNICEF, (2018). Estándares para los programas de prácticas de crianza y el desarrollo de la primera infancia. <https://www.unicef.org/chile/informes/estandares-para-los-programas-de-practicas-de-crianza-y-el-desarrollo-de-la-primera>

Vargas-Rubilar, J.; Lemos, V. N; Richaud, M.C. (2020). Adaptación de una versión breve de la Escala de Parentalidad Positiva (E2p).

Farkas-Klein, Chamarrita. (2008). Escala de evaluación parental (EEP): desarrollo, propiedades psicométricas y aplicaciones. *Universitas Psychologica*, 7(2), 457-467. Recuperado em 25 de fevereiro de 2022, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672008000200012&lng=pt&lng=es.

Center on the Developing Child, Harvard University, (2022). A Guide to Serve and Return: How Your Interaction with Children Can Build Brains. <https://developing-child.harvard.edu/guide/a-guide-to-serve-and-return-how-your-interaction-with-children-can-build-brains/>

Organización Panamericana de la Salud. (2021). El cuidado cariñoso y sensible para el desarrollo en la primera infancia. Marco para ayudar a los niños y niñas a sobrevivir y prosperar a fin de transformar la salud y el potencial humano. Washington, D.C. Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO. <https://doi.org/10.37774/9789275324592>.

Pia R Britto, PhD; Prof Stephen J Lye, PhD; Kerrie Proulx, PhD; Prof Aisha K Yousafzai, PhD; Prof Stephen G Matthews, PhD; Tyler Vaivada, MSc; et al. for the Lancet Early Childhood Development Series Steering Committee. "Nurturing care: promoting early childhood development". Lancet, 2016. (Published Oct 04) DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)31390-](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)31390-)

Angrist, J., y Pischke, J. (2009). Mostly Harmless Econometrics: An Empiricist's Companion. Princeton University Press.

Gertler, P., Martinez, S., Premand, P., Rawlings, L. y Vermeersch, C. (2016). "Impact Evaluation in Practice". International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank: Washington, DC.

Glennerster, R., y Takavarasha, K. (2013). "Running randomized evaluations: a practical guide". Princeton University Press, Princeton, NJ.

Rubin, D. (1974) "Estimating causal effects of treatments in randomized and non-randomized studies". *Journal of Educational Psychology*, 66 (5): 688-701.

Cortes, K., Fricke, H., Loeb, S., y Song, D., (2018). Too Little Or Too Much? Actionable Advice In An Early-childhood Text Messaging Experiment.

Bloomfield, J., Balsa, A., y Cid, A., (2019). Using behavioral insights in early childhood interventions: The effects of Crianza Positiva text and voice messaging program on parenting behavior and competences. https://www.bcu.gub.uy/Comunicaciones/Jornadas%20de%20Economia/BLOOMFIELD_JUANITA_2019_6310.pdf

CIPPEC. (2018). La inversión social dirigida a la niñez en la Argentina. Un análisis a nivel nacional. Buenos Aires: CIPPEC.

Chrotopher Doss, Erin Fahle, Susanna Loeb, Benjamin York (2018). More than Just a Nudge: Supporting Kindergarten Parents with Differentiated and Personalized Text-Messages.

Lefever JEB, Bigelow KM, Carta JJ, Borkowski JG, Grandfield E, McCune L, Irvin DW, Warren SF. Long-Term Impact of a Cell Phone-Enhanced Parenting Intervention. Child Maltreat. 2017 Nov;22(4):305-314. doi: 10.1177/1077559517723125. Epub 2017 Aug 28. PMID: 28845676.

Lisa B. Hurwitz, Alexis R. Lauricella, Ann Hanson, Anthony Raden & Ellen Wartella (2015). Supporting Head Start parents: impact of a text message intervention on parent-child activity engagement. https://www.researchgate.net/publication/273177692_Supporting_Head_Start_parents_impact_of_a_text_message_intervention_on_parent-child_activity_engagement

Tuñón, Ianina, en Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA (2012). La infancia argentina sujeto de derecho: progreso, desigualdades y desafíos pendientes en el efectivo cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8151>

Crianza en Red

Equipo de trabajo

Aldana Pilar Alvarez

Fundación Bunge y Born

Guillermo Bozzoli

Fellow, Fundación Bunge y Born

Shirli Bukofzer

Fundación Bunge y Born

Alejandra Candia

Fundación Bunge y Born

Clara Gonzales Chaves

Fundación Bunge y Born

Julio Ichazo

Fundación Bunge y Born

Anahí Pissinis

Fellow, Fundación Bunge y Born

Valeria Schildknecht

Fellow, Fundación Bunge y Born

Agradecemos a: Lorena Boschetti, Lucía Interguglielmo, Sebastián Lipina, Patricia Paggi, Laura Trimarco, Ricardo Zanfaridini, al equipo de la consultora VOICES!. Además queremos agradecer a las autoridades de las Asociaciones Civiles que acompañaron a Crianza en Red, así como también al personal de cada uno de los Centros de Primera Infancia (CPI) participantes: Asoc. Civil Centro De Madres Cildañez (CPIs “La Mona Jacinta”, “La Reina Batata”, y “La Tortuga Manuelita”); Asoc. Civil Comedor y Guardería Infantil Pamperito (CPIs “Pamperito” y “Abracadabra”); Asoc. Civil Grupo Comunitario Y Educativo Rayito De Sol (CPI “Chonito”); Asoc. Civil Guardería La Estrellita (CPIs “Estrellita” y “Lunita”); Asoc. Civil Jardín Comunitario Mis Primeros Años (CPI “Mis Primeros Años”); Asoc. Civil Jardín Maternal y Comunitario Gurises (CPIs “Gurises” y “Mi Sueño”); Asoc. Civil Jardín Maternal y Comunitario Rayito de Esperanza (CPIs “Arcoiris de Ilusiones” y “Rayito de Esperanza”); Asoc. Civil Tiempo de Crecer Integrando Socialmente al Niño y su Familia (CPI “Pim Pom”); Asoc. Vecinal Florentino Ameghino y Biblioteca Popular Juan B. Rebagliati (CPIs “Juancitos” y “Morroncitos”); Asoc. Civil Años Felices (CPI “Años Felices por Siempre”); Centro Integral Comunitario Barrio Juan XXIII (CPI “Semillitas de Amor”); Asoc. Civil GES (CPIs “Casitas” y “Gestitos”); Guardería Comunitaria “Leandro N. Alem” de Acción Social (CPIs “Leandro Alem” y “Zapatitos”); Asoc. Civil Jardín Comunitario e Infantil Crecer Juntos (CPI “Crece Juntos”); Legión de la Buena Voluntad (CPI “Legión de la Buena Voluntad”); Asoc. Civil Comedor Ositos Cariñosos (CPIs “Ositos Cariñosos”); Asoc. Civil Grupo Comunitario Blancanieves (CPIs “Donde Brilla el Sol” y “Girasoles”); y Asoc. Civil Espacio Social ACES (CPIs “Don Gato” y “Mi Casita”).

Por último, agradecemos en especial a las 1234 familias que participaron en **Crianza en Red**.



**FUNDACIÓN
BUNGE Y BORN**

25 de Mayo 501, 6° Piso (C1002ABK)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
www.fundacionbyb.org

